

rente «sevillanísimo», aun respondiendo a una «moderna técnica extranjera» del siglo XIX, y en Triana desapareció el castillo de la Inquisición mientras la calle Betis reservó sólo algunos de sus perfiles y el borde de la plaza de Cuba muestra toda la mutación volumétrica y formal que representa el barrio de Los Remedios.

Entonces, ¿cuál es la vieja estampa? Nada es igual porque nada estuvo nunca estático, pues cada capítulo de la historia urbana de Sevilla, con acierto o desacierto, dejó su huella. ¿Podría ahora detenerse ese dinamismo? El edificio sede de Previsión Española, en lugar especialmente delicado, es una pieza que denota una gran inteligencia y sensibilidad, y el Teatro de la Maestranza emerge en su rotundidad entre lo deseado y lo inevitable, integrando compromisos hoy seguramente inútiles. Vicisitud del paseo de Cristóbal Colón también superada por el nuevo perfil emergente tras el puente de Triana por la torre de ese nombre, destinada a acoger varias consejerías de la Junta de Andalucía, pieza principal del tardío y titubeante proceso, aún incompleto, de construcción de las instituciones.

Este sistema, históricamente reiterado en distintos momentos, lugares y culturas, ¿es un factor inmutable válido, también, para nuestra sociedad contemporánea? Los ideales modernos, orientados hacia la democratización y satisfacción de las necesidades sociales, pareciera que debiesen volcar todos los recursos en acciones urbanísticas y arquitectónicas funcionales, destinadas a articular servicios propios de una mejor calidad de vida de toda la población. Sin embargo, la experiencia del siglo XX demuestra que tal cosa no ha contravenido la continua reaparición de la búsqueda de valores simbólicos, cuya formalización signifique la inversión de recursos copiosos en materializarlo, más allá de la estricta reorientación de los diseños funcionalistas hacia otros que implican connotaciones estéticas suplementarias.

Todo esto forma parte no sólo de la historia del lenguaje arquitectónico, sino que responde también a una idea del valor añadido sobre la mera estimación economicista, lo que nos remite a «otra» lectura de la política de inversiones para un momento histórico determinado, como es el de la construcción de la capitalidad andaluza. La interrupción de esta filosofía ha sido recordada en circunstancias de crisis y comportaría la quiebra de todo un sistema de valores. Pero tal quiebra, ¿no era el paradigma más radical del proyecto moderno? El decurso de los hechos, y no sólo en los países desarrollados, ha venido a mostrarnos cómo el ideal de austeridad y racionalidad florece en tiempos de crisis, y la opulencia renace de sus cenizas, una y otra vez, reclamando la convención monumental de los símbolos del poder.

8. La salvaguarda de la herencia recibida

Pero la condición contemporánea en las décadas finales del siglo XX ha incorporado otras relativizaciones respecto a los paradigmas radicales de las primeras décadas. Así, el entendimiento de la herencia arquitectónica como un valor cierto, cultural y económico. Hoy carece de sentido el desprecio por el patrimonio y resulta coherente coordinar salvaguarda y progreso, sobre todo tras demostrarse cómo desde las posiciones ideológicas más conservadoras se producía al tiempo la destrucción de nuestros centros históricos y la mixtificación de la restauración de corte clásico, por lo demás aplicada con tacañería a una reducida serie de monumentos.

Aunque no sin demoras, con dudas e inseguridad, pero también con no pocas dificultades objetivas, las instituciones encararon una política de rehabilitación de edificios históricos para instalar algunas de sus sedes. La Junta de Andalucía está transformando el palacio de San Telmo como sede de la Presidencia, la collación de San Bartolomé acoge en diversos edificios la dispersa ubicación de la Consejería de Cultura, o la antigua algodonera de Tabladilla reformada acoge ya a la Consejería de Agricultura y Pesca. De igual modo, el Parlamento de Andalucía ha encarado la voluminosa rehabilitación del Hospital de la Sangre, la Diputación Provincial lo ha hecho con el antiguo cuartel de Intendencia de la Puerta de la Carne, o el Ayuntamiento, en lo exclusivamente representativo, hizo lo propio con sus Casas Consistoriales.

Pero el examen de esta coordinada en la Sevilla contemporánea exige reconocer un cierto decaimiento de los últimos años y algunas muestras de tibieza política, como la frustrada ubicación del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo en las antiguas Atarazanas. Como lo son las paradojas contenidas en el importante tema de la intervención en el rico y amplísimo patrimonio heredado, para el que un enfoque planificador de gran alcance político, verdaderamente encomiable, no se ha visto correspondido con un conjunto suficientemente generoso en obras.

La gran paradoja fue la concentración de inversiones en la rehabilitación del antiguo monasterio de la Cartuja de las Cuevas. Fue cuestión de Estado encararlo de una vez, al ser núcleo principal, justificación simbólica, de la implantación de la Exposición Universal. Hoy tal decisión reclama una acción consecuente mediante el desenvolvimiento seguro, por modesto que sea, de su carácter de institución cultural, como Conjunto Monumental actuando decididamente la implantación del citado Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, y mediante la total operatividad, tan necesaria por otra parte, del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico.

9. Ideales renovados y por renovar

No obstante, la condición contemporánea de nuestra sociedad reclama la plenitud de sus propios y más específicos monumentos. No es difícil atribuir tal condición a arquitecturas que dan respuesta a las necesidades y exigencias del progreso que continuamente genera funciones, usos y conductas distintas a las de las generaciones precedentes. Así, resulta elocuente el tratamiento de los nuevos edificios vinculados a las funciones inducidas por los ritmos exigidos por la movilidad de personas, mercancías, información e ideas. La arquitectura para los transportes, primero las estaciones ferroviarias y luego los aeropuertos, y la arquitectura para las comunicaciones, especialmente la televisión.

El ferrocarril produjo excelentes ejemplos arquitectónicos en España en la transición del siglo XIX al XX. La obsolescencia de muchos trazados urbanos y de las terminales en su configuración clásica ha exigido profundas reconversiones que en Sevilla ha sido especialmente drásticas en estos últimos años. El abandono de las dos estaciones existentes se compagina con la construcción de la nueva de Santa Justa, que adquiere los atributos de su condición de monumento contemporáneo. Lo es por magnitud y carácter, por su analogía y superación de los modelos convencionales, en fin, por su valor estratégico, en la medida en que buscaba crear una nueva centralidad, aún en proceso, especialmente, en la medida en que restan las piezas circundantes esenciales al proyecto.

Si la estación reclama su contextualización urbana, la nueva terminal del aeropuerto de San Pablo enfatiza su condición exenta, a manera de ciudadela que se ofrece como homología del carácter de una historia y un lugar resumido en un modelo de implantación de una gran estructura de vocación rememorante de las arquitecturas completas tradicionales. Idea insólita entre las terminales al uso.

¿Qué otros dominios son reflejo de la condición contemporánea? Sólo las comunicaciones superan a los transportes en su representación. Tras el precedente del centro de Canal Sur en el caótico perfil de la cornisa del Aljarafe, Televisión Española construyó su centro de producción de programas en el extremo norte del área de Cartuja; una pieza muy importante que hará valer su papel de referente visual y funcional del ámbito metropolitano y urbano del norte de Sevilla.

Los hitos arquitectónicos construidos al amparo de la Exposición Universal y sus obras conexas constituyen un conjunto que contribuye substancialmente a caracterizar la condición contemporánea de Sevilla. Si la falta del adecuado pulso político impidió transgredir expectativas más razonables acerca del desenvolvimiento de la ciudad de la primera parte de

la década de los ochenta, el impulso extraordinario que la Exposición Universal exigió, superando desidias y torpezas, trajo la realización de un parque arquitectónico distinto del que hubiese generado un modelo alternativo pero dotado de otros valores objetivos.

La postexposición ha sido inexorable. La Isla de la Cartuja muestra claramente su error de planteamiento y diseño global, pero la ciudad ha ido acomodándose a su nueva forma infraestructural, produciéndose desiguales cargas, para lo que basta comparar la estación con el aeropuerto. El deporte, nuevo objeto de deseo, concentra, entre los Mundiales de Atletismo de 1999 y un sueño olímpico de incierto alcance, la obra más importante actualmente en curso: el estadio olímpico. Mientras bordes, suturas y espacios intersticiales tienen que encontrar, aunque sea lenta y desigualmente, iniciativas integradoras que no seleccionen en exclusiva el mercado.

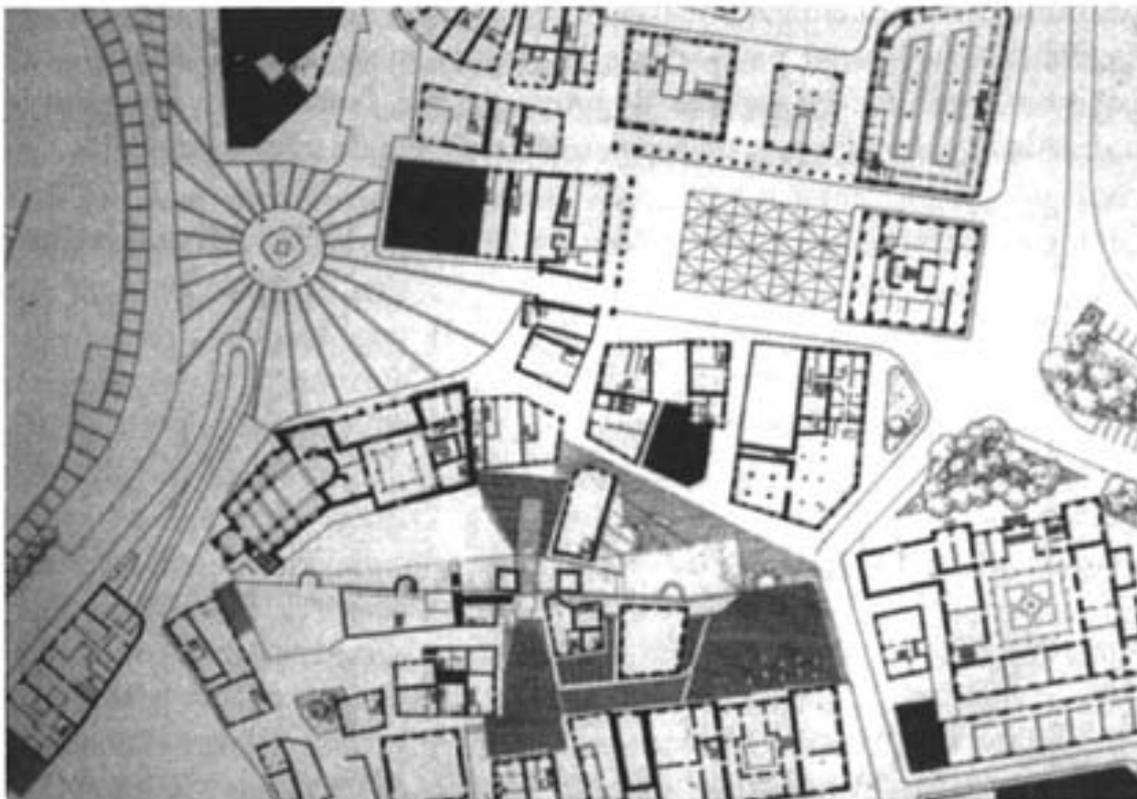
Algún viejo reto del interior de la ciudad ha sido encarado en estos años, como el ajardinamiento en el espacio del Prado de San Sebastián. No obstante, alguna acción puntual en el casco antiguo, como la dudosa repavimentación del área monumental central, restan importantes objetivos pendientes (San Bernardo, Encarnación, Alameda y el sector norte del casco), que sólo pueden ser objeto de una acción sistemática y concertada, fruto de la convicción antes que de la efusión mediática.

Sevilla, a la puerta del nuevo siglo, tendría que encarar, de una vez, el equilibrio de un dinamismo nuevo, basado en las necesidades naturales de su dimensión urbana, para la que las instituciones, comenzando por su gobierno local, fuesen capaces de proyectar con fluidez nuevos objetivos ordinarios quebrando nuestra secular dependencia de lo excepcional.

Víctor Pérez Escolano



Gijón: La muralla romana, la Torre de la Villa y el Archivo Histórico



Gijón: Planta del área de la muralla